

Mesa 2: El movimiento estudiantil de la Reforma a la Revolución (1955-1976)

Título: El Movimiento Anarquista de Córdoba y la experiencia del Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970 - 1976.

Autor colectivo: BANDERA NEGRA – Tendencia Estudiantil Libertaria (UBA)

Prólogo

En tanto militantes revolucionarios luchamos para cambiar el actual orden social y construir un mundo nuevo sobre bases libertarias. Estamos convencidos que esto no puede realizarse por afuera de la vida social, de las grandes y cotidianas batallas de los oprimidos en pos de su emancipación. Es con estas intenciones que buscamos recuperar y difundir la experiencia de autoorganización y autogestión que se denominó “Taller Total”, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. La misma tuvo lugar en momentos donde los proyectos revolucionarios lograron una inserción profunda en distintos ámbitos de la sociedad argentina. Por su correspondencia a nuestro ámbito de militancia, el movimiento estudiantil, y por las cercanías políticas que encontramos con la experiencia referida, es que lo tomamos como ejemplo.

Introducción

Movimiento Anarquista y su caracterización del movimiento estudiantil

Movimiento Anarquista (M.A.)¹ comienza a formarse en 1968 cuando, bajo la influencia de postulados “comunalistas” o “utopistas”, un grupo de libertarios se instala en una granja de 10 hectáreas en Cañada de Machado (Río Primero, Córdoba). A este grupo se fueron sumando otros militantes, entre ellos estudiantes universitarios. Según plantean López Trujillo y Díaz (2006, p.31), con el avance de la discusión política y una experiencia negativa en un Congreso de Comunidades deciden avanzar en su

¹ Se utiliza la denominación “Movimiento Anarquista” para nombrar al grupo, basándose en la afirmación de López Trujillo y Díaz (2006) de que tal era el nombre (Ver página 29 para referencias). Sin embargo, cabe aclarar que en los documentos editados por el grupo no aparece dicha denominación, así como tampoco ninguna otra.

compromiso y acción política, mudándose en 1969 al Barrio de Colonia Lola, donde inician un trabajo político barrial. Este cambio de barrio les permitió además, ponerse en contacto con núcleos obreros libertarios que tenían una militancia sindical. Dentro de M.A. había tres grupos que militaban en distintos frentes. Había un grupo activando en el frente sindical, otro grupo era el que realizaba un trabajo barrial/territorial en Colonia Lola, y finalmente, estaba el grupo que desarrolló su militancia en el frente estudiantil. Este último grupo, inserto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba, será quien protagonice la experiencia del Taller Total, y es del cual nos ocuparemos a continuación, comenzando por ver cuál era su caracterización del movimiento estudiantil cordobés.

M.A. (1970, Mayo) veía que los estudiantes se encontraban marginados de la lucha política, *“ya no solo por apoliticismo e indiferencia sino por cansancio y escepticismo frente a una ficción del movimiento estudiantil provocada por las luchas intertendenciales y la condición sine qua non de toda participación en la lucha política de acatamiento indiscutido, incondicional y ciego de una política digitada por grupúsculos”* Las masas estudiantiles, afirmaban, no estaban dispuestas a enajenar su voluntad política ni su iniciativa, ni su propio pensamiento, en las tendencias, por lo que se fue gestando una tradición de no dependencia de las agrupaciones políticas. Sin embargo esta independencia no debía confundirse con indiferencia política ya que existían entre los estudiantes preocupaciones gremiales, políticas y sociales: *“no pocos estudiantes -afirmaba M.A.- cuestionan radicalmente el sistema social en que les toca vivir (...) Solo que no encuentran el modo apropiado de exteriorizarse y concretar una lucha sin tener para ello que enajenarse y depender de los grupos políticos tradicionales”*. Estas consideraciones habían quedado demostradas *“de modo indiscutible con el estallido de la espontaneidad que surgió altamente politizada en los sectores independientes, particularmente en la Universidad de Córdoba en Mayo y Junio del 69”*. Aquellos hechos daban por tierra con la idea que tenían las agrupaciones partidarias de que *“cuando las masas estudiantiles no se agrupan tras el visionario llamado revolucionario de las tendencias es porque son indiferentes, apolíticas o ideológicamente pequeño burgueses”*. Por el contrario, para M.A. (1970, Mayo) se evidenciaba *“que los estudiantes son también un sector social explotado y utilizado por el sistema que los transforma en tecnócratas, esto es, en otro mas de los engranajes del régimen”*, de lo cual concluían que era un sector potencialmente revolucionario, y que por lo tanto tenía sentido una militancia en el ámbito estudiantil.

Otra enseñanza que M.A. (1970, Mayo) tomaba de lo ocurrido durante Mayo y Junio de 1969 era que en aquellos días fueron las agrupaciones políticas las marginadas por las masas, al punto que para no perder el control del movimiento que se iba generando, *“debieron reacomodarse ante la nueva situación, haciendo desaparecer rápidamente al papelito con sus programas políticos y sus recetas (...). O bien levantaban las mismas consignas que se desarrollaban dentro del movimiento independiente. Hablaban de autoorganización, de organización por abajo, de acción directa, de libre discusión, de participación de todos en las decisiones, de elaborar la política en conjunto a partir de la acción”*. Sin embargo *“se jugaba a quien lograba aprovechar mejor la espontaneidad y la efervescencia estudiantil y capitalizarla para su tendencia y lograr de este modo el control del movimiento estudiantil”*.

En sus análisis sobre el movimiento estudiantil, M.A. (1970, Mayo), rechazaba la idea de que el movimiento estudiantil estuviera conformado sólo por las agrupaciones. Su planteo era que *“un movimiento estudiantil no se decreta y no se estatuye como una superestructura, (...) un movimiento estudiantil es siempre un movimiento de masas, (...) formado por el conjunto de los estudiantes”*. En este punto introducen también la crítica al sistema representativo, al señalar que *“una estructura abstracta, un cuerpo de delegados, una comisión directiva no son un movimiento estudiantil, pues detrás de ellos no están en realidad los estudiantes, sino que, como bien lo denomina el sistema burgués, son un sistema representativo, que en la práctica la representación no se muestra nunca representativa. La representación es pues un concepto formal que en los hechos constituye un instrumento de dominio, de poder y de anulación de la voluntad, de la acción y de la decisión de las masas”*.

A pesar de la fuerte crítica a la actuación de las agrupaciones políticas, M.A. (1970, Mayo) afirmaba que no criticaban su existencia (de hecho M.A., aunque con distintas características, también era una agrupación política) *“sino lo que producen en los hechos a partir de la metodología que ponen en la práctica y la ideología que la sustenta”*. Consideraban que problemas como *“la sectarización, la dogmatización, la inculcación de esquemas vacíos, la lucha por la manija, y la burocratización”*, no provenían de las ambiciones personales de los militantes, ni de su deshonestidad política, sino que eran *“inherentes a la concepción vertical sobre la que se basa la existencia de la tendencia”*. Con tal caracterización, su conclusión no podía ser otra: *“No existe por lo tanto un movimiento estudiantil en nuestra universidad. ¡HAY QUE CONSTRUIRLO!”*.

La estrategia de construcción del movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil, para M.A., debía tener como objetivo inmediato el cambio de la universidad, tanto en contenido como en forma. Señalaban que la crítica de la universidad no se iba a encontrar ante deficiencias materiales o presupuestarias *“sino ante un determinado contenido de la enseñanza, de los programas de estudio y de las cátedras impuesto por el sistema y a su servicio, pues lo que el sistema forma en sus universidades es a los tecnócratas del régimen, a los instrumentos de la dominación de clases”*. Planteado el objetivo de cambio del contenido de la enseñanza, afirmaban que la única garantía de que éste ocurriera era *“que los estudiantes intervengan directamente en él, para lo cual deben lograr el gobierno estudiantil de la universidad, deben expropiarle la universidad a la burguesía para dejarla en manos del que la usa. Pero todos sabemos que una universidad al servicio del dominio de clases no puede ser cambiada sino se cambia la sociedad de clases”*. Aquí vemos como empieza a plantearse la relación Universidad-Sociedad, y que la transformación de la Universidad, debía ir necesariamente acompañada de un cambio a nivel social. Este planteo será el punto de contacto con la idea de unidad obrero estudiantil ya que *“la revolución no la realiza el movimiento estudiantil y es allí donde éste se encuentra con el sindicalismo revolucionario obrero (...) no se puede fabricar una abstracta unidad obrero estudiantil, sino que la unificación se dará en la lucha”*.

En el proceso de construcción de un movimiento estudiantil, la primera tarea que M.A. (1970, Mayo) se planteaba era *“la formación de grupos de discusión y acción directa en cada cátedra”*. Había que *“borrar la funesta discusión tendencial monologada y de la lucha sectaria de las tendencias”* ya que *“aún no se sabe discutir y hay que aprender a hacerlo. Hay que imponer la discusión abierta, libre y constructiva con la participación activa de todos. Debemos aprender a pensar por nosotros mismos sin que nos den los pensamientos ya elaborados para ser repetidos. (...) acabar con la alienación de la iniciativa propia, para que cada uno asuma el papel y la responsabilidad que le toca dentro del proceso de transformación social”*, lo cual permitiría que la lucha sea asumida por todos. Al mismo tiempo veían la necesidad de desarrollar *“una nueva forma de asamblea, desechando aquellas que no son otra cosa que palestra para el lucimiento o la vergüenza de líderes, dirigentes y tendencias, y aprender a realizar asambleas realmente libres y abiertas, con la amplia participación*

de todos en las discusiones. Estas asambleas permitirán coordinar la lucha de los grupos que se formen, dará coherencia y organicidad al movimiento de masas, al mismo tiempo que a medida que se vaya desarrollando la lucha se irán elaborando las perspectivas políticas del conjunto”.

Las concepciones de M.A. respecto a las relaciones: Universidad - Sociedad, Docente - Estudiante y Trabajo Manual - Trabajo Intelectual

Estos tres puntos fueron ejes centrales del Taller Total por lo que veremos cuales eran los planteos al respecto. M.A. (1974) consideraba al Estado como *“la síntesis donde se reúnen todas las características de enajenación y explotación en su máxima expresión”*. También planteaban que *“en nuestra sociedad alienada, organizada para la explotación del hombre por el hombre, las instituciones cumplen una función dirigida a conservar esa situación”*. En base a éstas dos premisas es que afirmaban: 1) Que las universidades *“son instituciones, son seres jurídicos que están por encima de las personas que las componen, están totalmente deshumanizadas”*; 2) Que la Universidad, en tanto institución estatal, *“está al servicio del actual sistema de explotación, al servicio de los explotadores, sean estos capitalistas o burócratas del Estado”*. Siguiendo esa línea de razonamiento, afirmaban que *“los explotados son tanto los trabajadores que sustentan económicamente a la institución, como los estudiantes que no son otra cosa que el “material humano” a transformar en servidores eficientes del Capitalismo y (...) su cómplice sostenedor: el Estado”*.

Otro de los planteos era que había que superar la división de roles entre docentes y alumnos, la separación entre trabajo manual e intelectual. M.A. (1974) consideraba que cada alumno significaba una inversión económica hacia toda la sociedad, pero que los beneficios de dicha inversión eran usufructuados por el capital, lo cual se manifestaba: *“a) en un mayor perfeccionamiento de la ciencia y de la técnica, para una mejor y mas sutil explotación de la mayoría en beneficio de una minoría oligárquica y/o burocrática. b) en la formación de “profesionales” al servicio del capitalismo, del autoritarismo y de la explotación. Ellos pasarán a ser los ejecutores y los cuadros dirigentes de la explotación de los trabajadores”*. Aquí entra en juego la relación docente-alumno, ya que para poder cumplir con sus “funciones”, las universidades *“necesitan que, tanto el docente como el alumno, se formen y se desarrollen en base a una estructura jerárquica de roles diferentes (...), que el educando esté en una*

jerarquía inferior al educador; porque sólo de esa manera el alumno puede compenetrarse, conformando su sistema de pensamiento en la aceptación de las estructuras jerarquizadas. Así como hoy acepta los roles diferenciados entre docente y alumno, aceptará su rol de explotador la existencia del explotado, como única manera de 'organización social'.

En cuanto a la relación entre trabajo manual y trabajo intelectual, planteaban que *“la búsqueda y creación de conocimiento no debe ser patrimonio de los universitarios. Debe eliminarse la falsa separación entre el trabajador manual y el intelectual, son sus consecuencias jerarquizantes y enajenantes para ambas partes. La creación de un intelectual colectivo es un proceso que incluye a la sociedad toda, y la tarea del universitario debe realizarse en el interior del proceso de liberación y no aislándose en “torres de marfil”. Su aporte de ciencia y técnica se suma, entonces, y enriquece el accionar de los trabajadores, en la medida en que actúa en las bases y como parte de éstas, evitando siempre caer en el dirigentismo y en el vanguardismo”* (M.A., 1974). De esta forma volvemos al punto de la unidad obrero-estudiantil, ya que se plantea concretar la unidad en la lucha, *“a través de la práctica tendiente a la efectivización y el desarrollo de unidades de democracia directa, no centralizadas pero coordinadas a todo nivel”,* así *“el universitario y el trabajador llevaran adelante el proceso de liberación, en forma conjunta”* (M.A., 1974).

La experiencia del Taller Total

“El Taller Total significó que desde el año 1971 al año 1976 esa facultad funcionó de forma autogestionada. Realmente se pudo generar una democracia directa, en administrar y en reformular la carrera de lo que era Arquitectura” (Charla-debate..., 2007). Así resume Romano, integrante de M.A., lo que fue la experiencia del Taller Total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNC. Para tener noción de la magnitud de estos hechos, hay que tener en cuenta que estamos ante una experiencia que abarcó a la totalidad de la carrera de arquitectura, y que como veremos, transformó tanto la forma como el contenido de la misma. El nombre de “Taller Total” es la denominación bajo la cual se conoció la nueva forma en que fue estructurada la carrera de arquitectura. Pero para comprender el origen y el desarrollo del Taller Total es necesario tomar dos ejes fundamentales que atraviesan dicha experiencia: 1) el cuestionamiento a la forma en que se desarrollaba la carrera de arquitectura y el tipo de

arquitectos que formaba, así como el rol de los mismos en la sociedad; y 2) la cuestión pedagógica, en particular: la relación jerárquica entre docente y alumno. Veamos el proceso mediante el cual se llega al Taller Total, y las implicancias que tuvo el mismo.

Del cuestionamiento de la carrera al Taller Total

La carrera de arquitecto, explica Romano, tenía una particularidad: *“desde que ingresa el estudiante tiene una materia que es diseño de edificios y empieza diseñando edificios pequeñitos, y esto como concepto es que cada año se hace un edificio mas complejo.”* (Charla-debate..., 2007), es decir, se estudiaba cada parte, cada etapa, aislada del todo. Frente a esta situación, se implemento el “Taller Vertical” -antecesor del Taller Total-, que consistía en *“juntar todos los niveles, todos los años de la carrera, de esta materia, e integrarlas siempre a un contexto mayor. Entonces el que entraba a primer año, su primer proyectito era una parada de ómnibus, pero empezó a saber que esa parada de ómnibus estaba en una calle frente a un hospital que había sido proyectado, etc., etc., o sea que estaba integrado con toda una cosa”* (Charla-debate..., 2007). Lo cual tuvo como consecuencia: *“que se desarrollara la plena conciencia de que la arquitectura es uno de los hechos que mayor impacto social tienen y que mas influyen en nuestra vida”* (Charla-debate..., 2007).

El proceso que produjo el Taller Total tiene su origen –según M.A. (1970, Septiembre) cuando el Consejo Académico que asume funciones en marzo del 1970 *“resuelve (ord. 1/70, Mayo) poner en funcionamiento tres Talleres que denomina Verticales (integrado cada uno por alumnos de los distintos cursos en que se estructura la carrera), con un profesor 'titular' y un 'asociado' cada uno”*. Pero resulta que establecen que *“la elaboración del marco conceptual les correspondería, exclusivamente, a los integrantes del último curso (Tesis), limitando al resto de los niveles a una tarea parcializada”*. Desde un principio comienzan a oírse voces de descontento: *“los alumnos de Tesis, (...) cuestionan este ordenamiento, pues se manifiesta, evidentemente, como un simple cambio formal y no estructural de la enseñanza. Además no se logra la distribución de profesores en los talleres. Renuncian los 'titulares'. Los alumnos de Tesis denuncian los intereses personales que impiden formar equipos razonablemente distribuidos, y hacen notar la ineficiencia del Consejo, que aún no resuelve el problema del comienzo de los cursos (junio)”*. Por su parte los profesores *“citan a Asamblea a todos los docentes para analizar la situación. De esta surge la conformación espontánea de dos equipos de*

trabajo que elaboran sendas propuestas". Paralelamente comienzan a intervenir en el proceso estudiantes de otros niveles, poniendo en marcha y por su cuenta "talleres verticales" mediante publicaciones, discusiones, conferencias, etc. A partir de esos cuestionamientos "se empezó a plantear en la facultad de arquitectura, el rol crítico del arquitecto, de la arquitectura, y entonces el arquitecto ya no es un técnico sino que es un activo profesional que influye notablemente entre la sociedad (...) y así se fue generando la conciencia del rol social del arquitecto, y la necesidad fundamental de la comunicación con el usuario" (Charla-debate..., 2007). Pero no se termina allí: "se replantea qué es el aprendizaje, qué es la educación, qué es la formación de un arquitecto, (...) que el conocimiento no es una serie de pedacitos separados, que es necesaria la integración del conocimiento. Y ya empezamos a hablar no solamente de la transmisión de conocimiento, de información, sino de la creación de conocimiento" (Charla-debate..., 2007). Llegado este punto, plantea M.A. (1970, Septiembre), se comienza a ver que "el Consejo Académico ha perdido la capacidad de tomar decisiones que brinden soluciones al estado de crisis de la Facultad". Son entonces los profesores y los alumnos del nivel de Tesis quienes, alejándose del Consejo Directivo e integrando al proceso a estudiantes de otros niveles, intentan dar una respuesta a la crisis, y empiezan a prefigurar lo que será el Taller Total. Pero hasta entonces, profesores y estudiantes venían trabajando separados, la unidad se producirá cuando "el Consejo, presionando sobre los profesores, pretende tomar la conducción del proceso". Allí es cuando "el Taller Vertical, ya en clara evolución hacia el Taller Total, es asumido por los alumnos, y discutido y elaborado en Asambleas con profesores. El Consejo lo desconoce por escrito (Res. 20/8). El proceso toma estado público y se desarrolla con participación masiva de la Facultad". El resultado es que "esta nueva energía enriquece la acción de los profesores y les da fuerza para cortar el cordón umbilical que lo une al Consejo". Se llega a la instancia en que "todos los elementos se conjugan para conformar un real proceso de autogestión, permitiendo dar una respuesta a las necesidades, la cual no es otra que la acción misma iniciada en la búsqueda de esa respuesta". El impacto es tan fuerte que "el Consejo (...), al verse superado, debe cerrar la Facultad, como intento de detener el proceso. Medida que resulta inoportuna desde el punto de vista de la ofensiva dialoguista del gobierno que, a través del decano, decide la reapertura. Y, por otra parte, no consigue su objetivo. Alumnos y profesores continúan con el funcionamiento de los talleres y realizan en una

tarea interdisciplinaria, los ajustes necesarios a la propuesta inicial". Se impone en los hechos la propuesta del Taller Total y comienza la reorganización de la carrera.

Toda la serie de cuestionamientos, surgidos durante el proceso, respecto al rol del arquitecto y a la organización de la carrera, fue lo que llevó a los estudiantes *"a vivir la necesidad de una transformación total del funcionamiento de la facultad"* (Charla-debate..., 2007). A partir de allí ya no solamente se hizo necesario integrar una materia *"sino que todas las materias tienen que ser integradas, y la facultad se organiza como un gran Taller Total"* (Charla-debate..., 2007). La tarea era enorme, se trataba de organizar toda una carrera con cientos de estudiantes y docentes, pero se logra: *"ese gran taller total –explica Romano- se organiza en diferentes talleres que trabajan a distintos horarios y en donde se establecen diferencias en las disciplinas e integración en las distintas disciplinas confluyentes en la arquitectura. ¿Qué quiere decir esto? Que empezamos a fabricar, a entender, la creación de una democracia directa funcionando en forma autogestionada, y es por eso que se tomará la facultad... se tomará en el sentido de que funcionará la facultad con 12 talleres que configuraban el taller total, y que estaban coordinados, y las situaciones referentes a lo específico estratégicas se discutían en la asamblea general de la facultad. Incluso la administración de la facultad también era discutida en las asambleas, y esto sucedía... y mientras tanto estaba la lucha sindical y nos sumábamos a la lucha sindical"* (Charla-debate..., 2007). Esta última mención a la relación con las luchas sindicales, evidencia la preocupación por una transformación general de la sociedad. En referencia a esto Romano señala que *"había una necesidad de entender de qué manera había que transformar el funcionamiento interno para realmente transformar y ser factor de cambio hacia fuera y a nivel social, y no sólo a nivel político social. Y creo que esto es lo más rico que dejó el taller total en la formación de los que vivieron esa época"* (Charla-debate..., 2007).

Los fundamentos del Taller Total

Uno de los documentos más interesantes sobre la experiencia del Taller Total, es el titulado *"Los docentes y alumnos del Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U.N.C. hacen pública la fundamentación del contenido y forma del mismo"*. Los planteos realizados en dicho documento ya no son los de M.A., sino que surgen del proceso que abarca a la totalidad de la facultad. Sin embargo podremos ver

que en la mayoría de los casos son muy similares o iguales, lo cual habla de la participación y la influencia que tuvo el grupo anarquista.

En dicho documento, la fundamentación del Taller Total, parte de un análisis de la función que cumple la universidad dentro del actual sistema capitalista: *“La enseñanza universitaria instrumentada históricamente por la clase dominante, sobre la base del pensamiento humanista desagregado de una actitud vital, al producirse el ascenso de la burguesía (...), plantearon como necesidad el teñir la función de la universidad de un carácter pragmático que la habilitara a responder con eficacia a los requerimientos del mercado, con lo cual se define el carácter tecnocrático del rol del profesional en la sociedad”* (Los docentes...,1970). Docentes y estudiantes planteaban que la adaptación de la universidad a las necesidades del sistema, quedaba explicitada en diversas cuestiones concretas: *“la política limitacionista, como impedimento a la incorporación de las masas a la Universidad; los ensayos de departamentalización, de títulos intermedios, etc., y por otro lado la flexibilización formal de la estructura jerárquica tradicional adoptando la verticalidad que propone la ordenanza N°1/70”* (Los docentes...,1970). Queda planteado, al igual que lo hacía M.A., que la Universidad forma los tecnócratas que requiere el mercado, y que la formación de arquitectos responde a tales requerimientos. Por ello en el documento se contraponen la anterior formación de un arquitecto, *“sustentada en el criterio artístico-esteticista”*, con el actual modelo de *“arquitecto tecnócrata”*. *“La enseñanza -afirmaban- no puede ser otra que la de adiestrar al futuro profesional de tal modo de transformarlo como objeto de consumo, en instrumento de la producción, sustentando de esta manera al Sistema”* (Los docentes...,1970).

Desde el Taller Total veían que fue la necesidad de replantear críticamente el rol del arquitecto, junto con la concepción de la arquitectura que lo determina, y su enseñanza, lo que *“ha impulsado a docentes y alumnos (...), a asumirse como actores de un proceso que lleve a comprender la Arquitectura como práctica social, interpretada interdisciplinariamente, asumida y resuelta por el Arquitecto, y donde el USUARIO es su destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el hábitat humano”* (Plan de estudios..., 1975). Romano afirmaba: *“Si estudias arquitectura, diseñas y estás interviniendo en el medio ambiente, en la ciudad, y tenés que hacerlo desde una perspectiva colectiva y discutirlo con el usuario”* (Entrevista a Romano...). Se establecieron como nuevos objetivos generales de la carrera de arquitecto: *“motivar y desarrollar la capacidad creadora de los alumnos sobre el entorno total e*

instrumentarlos en la resolución de los requerimientos físicos que el mismo plantea, entendiendo ese quehacer como parte de la actitud comprometida del arquitecto frente al proceso de cambio” (Taller Total..., 1970). En esta redefinición, se hacía hincapié en la importancia de la participación de cada individuo a lo largo de aquel proceso. En este sentido se afirmaba: *“el aprendizaje EN y PARA esta sociedad no puede resignar al individuo a habituarse a modelos prefijados, sino que se requiere de él, una PARTICIPACIÓN constante en la configuración de su proceso formativo, lo que le permitirá desempeñar un papel activo en la construcción de la realidad socioeconómica en la que actúe”* (Plan de estudios..., 1975). Por otra parte, *“sólo con la liberación del hombre en sociedad será posible concretar totalmente nuestra concepción de la arquitectura, del arquitecto y de la enseñanza, y en tanto que actores de ese proceso y con aquella perspectiva (...) planteamos al TALLER TOTAL como el estructurante de la enseñanza de la arquitectura, generador y receptor de la interdisciplina específica y general”* (Los docentes..., 1970). Estas consideraciones evidencian una tensión entre el ideal de lo que debe ser la arquitectura y su enseñanza -cuya realización sólo es posible luego de una transformación social-, y la necesidad de poner en práctica en aquel momento dichas concepciones. La brecha entre ambos polos se iría cerrando con la redefinición constante de dichas prácticas durante el proceso del Taller Total.

El Taller Total y la relación docente-estudiante

Otro eje motivador del Taller Total, fue la crítica a *“la tradicional forma académica-mesiánica como relación entre Maestro, emisor, ente activo y el alumno, receptor, ente pasivo”* (Los docentes..., 1970). Este cuestionamiento iba acompañado de la exigencia de participación de los estudiantes últimos en la definición de los objetivos de la facultad, y de una fundamentación pedagógica para el Taller Total. Se consideraba que *“el rendimiento del alumno en la situación pedagógica, depende de varios factores. Uno de los de mayor importancia es la participación efectiva en el análisis de los objetivos en los que está enmarcada la Facultad como Institución”* (Los docentes..., 1970). Esta participación estaba garantizada en el Taller Total ya que: *“el Taller Total al posibilitar canales de comunicación más amplios entre alumnos y docentes descarta la aceptación pasiva de éstos, respecto a los objetivos de la Institución y posibilita una actitud crítica frente a los mismos, como también la elaboración grupal de objetivos a*

largo y mediano plazo de acuerdo a las motivaciones de los comprometidos en la tarea” (Los docentes..., 1970). La posibilidad de discutir tales objetivos, afirmaban, *“permite al alumno una revisión y cuestionamiento constante, no sólo en lo que respecta a la carrera como tal, sino también al contexto socio político dentro del cual juega su rol”*, lo cual *“posibilita el contacto del alumno con la realidad total desde el principio de su vida universitaria, evitando de esta manera el proceso de sumatoria de conocimientos incorporados en los distintos niveles, y de distintas áreas hasta su graduación como arquitecto”* (Los docentes..., 1970). De esta forma, el Taller Total generaba *“un nuevo tipo de comunicación en todo sentido Docente-Alumno; Alumno-Institución, y la proyección de su tarea al entorno”*, ya que se trataba en primera instancia de *“una estructura, en la que cada parte se relaciona con el todo de manera tal que la variación de cada una provoca la del todo y viceversa”* (Taller Total..., 1970).

En el Taller Total, la relación docente-alumno es transformada, ya que *“puestos en paridad de condiciones ante la tarea de enseñar y aprender son instancias intercambiables”* (Taller Total..., 1970). Señalaban a su vez que *“el carácter transitivo de los roles asegura el permanente intercambio de los mismos, en una dinámica donde enseñar y aprender son instancias de un mismo proceso. Se posibilita además, el contacto del alumno con la realidad global desde el principio de su vida universitaria”* (Plan de estudios..., 1975). La preocupación por la cuestión teórico-pedagógica también se expresa en otro documento en el cual se explicitan los objetivos particulares del Taller de Composición Arquitectónica: *“Desarrollo de la capacidad autocrítica en todas las etapas de la tarea, (...) de la capacidad de conceptualizar y estructurar el entorno humano. (...) Desarrollo de su capacidad de trabajo en equipo y de insertarse en la tarea interdisciplinaria”* (Taller Total..., 1970). Éstos debían lograrse a través de tres tipos de actividades: *“de investigación: que lleven al alumno a buscar, explorar y cuestionar la información, (...) de organización: que provean el ordenamiento de datos, ideas y materiales, según técnicas operacionales variadas (...), de comunicación: que permitan la concreción de ideas y soluciones a través de las diversas formas de expresión”* (Taller Total..., 1970).

Funcionamiento del Taller Total y de la facultad

En 1970 el Taller Total (TT) estaba conformado por aproximadamente 920 alumnos y 50 docentes, lo cual muestra la magnitud de la experiencia. La estructura organizativa que permitía el trabajo de conjunto era la siguiente. El TT estaba dividido en Talleres o Equipos de trabajo (ET): *“Docentes y alumnos, distribuidos según adecuadas relaciones pedagógicas, constituyen una unidad que se denomina Equipo de Trabajo”* (Plan de estudios..., 1975). En los ET se integraban todos los niveles de enseñanza y todas las áreas de conocimiento. En un comienzo fueron 10 ET conformados por 92 alumnos de diferentes niveles, luego en 1975 los ET fueron 12. La cantidad de ET podía variar teniendo en cuenta *“la cantidad total de alumnos que debía atenderse, de docentes existentes, de espacio físico disponible, etc.”* (Plan de estudios..., 1975). A su vez, un ET estaba constituido *“por estudiantes del 1° al 6° nivel, adoptándose internamente para el desarrollo de las distintas etapas del proceso de aprendizaje la conformación de Comisiones Internivel (CI) y Comisión por Nivel (CN) sin que por esto se dejen de reconocer en dicho proceso las elaboraciones individuales de los estudiantes en aquellos casos en que las necesidades pedagógicas lo requieran”* (Plan de estudios..., 1975). Por otra parte, cada ET aportaba un miembro como delegado, a la formación de un Equipo Coordinador (EC). Tanto los ET como las Comisiones trabajaban *“en forma asamblearia en cuanto a las decisiones estratégicas en la determinación de objetivos y en la elaboración de métodos y procedimientos para la ejecución de trabajos, investigación y la transmisión de información específica”* (Romano, J. A.). Las CI y CN eran Comisiones de Trabajo (CT), cuya tarea consistía en *“analizar los diferentes campos con el aporte de las interdisciplinas generales y específicas que una vez aceptada la información procederán a reelaborar y codificar para realizar el aporte al ET que a su vez reelaborará en conjunto la aportación planteando nuevos requerimientos a la interdisciplina, tratando de conformar un núcleo conceptual que deberá llegar a un estado operativo óptimo que será evaluado por el TT”* (Taller Total..., 1970). A su vez, el Equipo Coordinador (EC) *“mediante el análisis de la tarea que realizaran los ET y las CT podrá determinar requerimientos interdisciplinarios, tales que indiquen la necesidad de convocar al TT para un aporte interdisciplinario directo”* (Taller Total..., 1970).

Dicho esquema brindaba *“una gran flexibilidad de funcionamiento que permite adaptarse a los cambios tanto políticos como sociales y/o económicos, a escala de*

taller, de facultad, y de la realidad social, de la cual todos y cada uno forma parte” (Romano, J. A.). Junto con la organización del Taller Total, la facultad completaba su organización con dos instancias, la asamblea general y la coordinadora: *“En el ámbito de la facultad las decisiones se toman en la Asamblea General a la que concurren la totalidad de alumnos y docentes de la F.A.U. estas asambleas son abiertas y puede concurrir cualquier persona que desee hacerlo. En cuanto a la faz ejecutiva están a cargo de la Coordinadora, integrada por un alumno y un docente como delegados de cada Taller [ET]”* (Romano, J. A.). Romano explica que *“era la coordinadora en donde se llevaba la conducción operativa de la facultad, si sube un docente si baja un docente a ver qué materias se van a dar, no lo estratégico, eso se resolvía en la asamblea. Y eran el lugar donde se llevaban las propuestas y a veces se decía esto supera el marco de la coordinadora hay que llevarlo a la asamblea”* (Entrevista a Romano...). Claro está, todo este funcionamiento no escapaba a los roces y al enfrentamiento político, debido a la pluralidad de posturas y fuerzas que integraban el Taller Total. Veamos cuáles eran estas.

Fuerzas políticas del Taller Total

Docentes y estudiantes no conformaban bloques homogéneos, al interior de los mismos había diferencias respecto al proceso. Al analizar las distintas posturas, M.A. (1970, Septiembre) distingue cuatro líneas de actitudes que cruzan a ambos sectores. La primera línea que distinguen es la izquierda marxista, que exige *“una definición marxista-leninista para el enmarque conceptual y la plantean como alternativa única para que el Taller Total no quede en un simple cambio formal”*, desconociendo así *“la necesidad de la integración de posiciones ideológicas distintas como factor enriquecedor del proceso de aprendizaje”*. Por lo tanto *“aunque no se oponen francamente al Taller Total (que los desconectaría de las "bases" ya espontáneamente resueltas) corren el riesgo de colaborar para castrar un proceso que no coincide con la ideología de su método de trabajo”*. La segunda es la línea de quienes apoyaban francamente al proceso en curso, motivados: *“a) porque visualizan los contenidos de cambio revolucionario propios de un proceso de autogestión. b) porque comprenden las posibilidades técnico-pedagógicas que aporta el Taller Total. c) Porque el Taller Total les permite participar en el proceso desde sus perspectivas no alineadas. d) Porque encuentran en esta posición la única posibilidad concreta de desarrollar los*

cursos de Composición Arquitectónica". Como tercera línea se encuentran los indiferentes, *"que por distintas razones hasta ahora no se incorporan al proceso"*. Finalmente, la cuarta línea la constituyen los opositores al Taller Total, debido a sus *"arcaicas concepciones ético-profesionales"*, a *"la natural resistencia al cambio de posiciones personales rígidamente estructuradas"*, y al *"rechazo a la falta de jerarquías que el proceso trae como consecuencia"*.

Según el relato de Romano, los distintos Talleres *"fueron nucleando compañeros de distintas ideologías, de distintas posiciones políticas, y entonces apareció el taller del PCR, el taller del Peronismo de Base, el taller del PJ"* (Charla-debate..., 2007). En cuanto a la participación de M.A., *"nosotros siempre fuimos el Taller 11"*, afirma Romano, *"no decíamos este es el taller de los anarquistas. Los otros decían ese es el taller de los anarcos"* (Charla-debate..., 2007). Lo cual tiene una explicación: *"nunca nos quisimos poner un título más... .. no queremos que haya muchos anarquistas decíamos, queremos que se resuelva en forma libertaria la facultad en su conjunto, que es mas importante, (...) y esto nos dejó otra enseñanza, la necesidad de aprender, entrenarnos creativamente a administrar la diferencia, y no luchar desesperadamente por la unidad, porque eso es lo que mas nos ha dividido"* (Charla-debate..., 2007). Romano rescata la importancia de haber podido llevar adelante aquella experiencia a pesar de las diferencias ideológicas: *"realmente la facultad de arquitectura funcionó de forma autogestionaria, donde convivían distintas posiciones... había enfrentamientos, había discusiones... pero había el lugar de la discusión, había el lugar para disentir... creo que esto es lo más rico que dejó el Taller Total"* (Charla-debate..., 2007).

Sin embargo, mantener una orientación participativa y libertaria requería de un esfuerzo y dedicación constante. En algunos casos las diferencias ideológicas eran significativas. Por ejemplo respecto a la relación docente-alumno, desde otras tendencias se afirmaba que: *"todo esto de la relación docente alumno que eran intercambiable todo esto va a poder ser instrumentado luego de la toma del poder"*, en cambio, explica Romano, *"nosotros decíamos no loco, ahora hay que empezar a actuar con la gente"* (Entrevista a Romano...). Pero desde M.A. no sólo se planteaba que *"el rol docente alumno es un rol intercambiable donde el docente aprende del accionar del alumno y el alumno aprende del conocimiento del docente"* sino que también *"el alumno y el docente aprenden y se educan en una interacción con la sociedad pero no con toda la sociedad en su conjunto sino actuando localmente por Ej., en un barrio"* (Entrevista a Romano...). Por eso, *"nos planteábamos la transmisión y elaboración de conocimiento*

colectivamente donde intervenían los docentes y alumnos de la facultad y los vecinos del barrio. Llegar a un conocimiento de la problemática de la sociedad y que este sea de una elaboración colectiva” (Entrevista a Romano...). Se insistía en que los proyectos que planteaban los Talleres debían *“surgir no sólo de las necesidades del taller sino de las necesidades del taller y de la gente en la calle. Ahí es donde poníamos énfasis nosotros”* (Entrevista a Romano...). M.A. buscó llevar esto a la práctica trabajando desde el Taller 11 en conjunto con los vecinos de Colonia Lola, que era el barrio donde actuaba el frente barrial de M.A. Esa integración entre facultad y barrio pudo darse, por ejemplo, con la construcción de la Escuela “Libertad”, que permitió asistir a clases a los chicos del barrio Colonia Lola, que habían abandonado la escuela pública.

1974 - 1976, cambios y disolución del Taller Total

En febrero de 1974, M.A. escribe otra circular en la cual, luego de evaluar el camino recorrido, plantean la *“necesidad de redefinir el Taller Total”*. Lamentablemente la circular anterior es de septiembre de 1972 con lo cual hay un bache de más de un año en el que no sabemos cuál fue el devenir del Taller Total. Sin duda la llegada en 1973 de Perón al poder, y la designación de Taiana como ministro de educación, con un nuevo proyecto para la universidad, deben haber jugado un papel importante. En particular, Cámpora sancionó el decreto 35/73 por el cual se intervinieron todas las universidades nacionales. De esta forma el Poder Ejecutivo nombro un “rector normalizador” para cada universidad, que en realidad no eran otra cosa que interventores, ya que se encargarían de dirigir el proceso de institucionalización universitaria.

En su circular de 1974, M.A. (1974) considera que la situación política nacional es diferente a la que existía en el momento de la creación del Taller Total, y que el mismo *“ha sido traicionado en los principios básicos que le dieron origen”*. Traición que se evidencia en que: *“su estructura “no jerárquica”, antiautoritaria, “capaz de albergar la libertad creadora de sus componentes, dirigida a la liberación del hombre en sociedad”* (Documento de contenido y forma – 1970), devino en *“una actitud declamatoria, totalmente vacía del contenido concreto de una praxis coherente”*. En lo concreto afirman que hubo una concentración de las decisiones en la Coordinadora General y en el Delegado Interventor (el cual no existía hasta su designación por el decreto 35/73), de la cual las *“vanguardias dirigentes”* fueron cómplices. Si en su

origen, *“el proceso fue un movimiento capaz de subvertir el orden anterior, basado en la decisión y el accionar de las bases”*, afirmaba M.A., *“hoy, esa decisión y ese accionar han sido enajenados. La facultad ha sido nuevamente jerarquizada”*.

Frente a esta situación M.A. (1974) evaluaba que la programación del Taller Total para el año 1974 debía *“contemplar la reestructuración global del TT y no limitarse solamente a la proposición de temas y mecanismos de trabajo en lo específico y organizativo”*. Este replanteo del TT debía incluir principalmente 3 puntos a reformular. El primero es el *“rol docente-estudiante”*, reafirmando que *“quienes aceptan la existencia de roles diferenciados en el TT no hacen otra cosa que aceptar y reproducir directa o indirectamente la existencia del 'rol explotador' y del 'rol explotado”*. El segundo es la *“relación universidad-sociedad”*, ya que para M.A., *“la universidad, a través de la nueva ley universitaria, dictada por el 'gobierno popular', esta forzada, como hasta hoy a la estructura capitalista”*. Afirmaban que el gobierno buscaba *“limar las diferencias de clase al poner al estudiantado a 'ayudar a los necesitados' (a sobrellevar sus necesidades), aceptando y perpetuando, sin cuestionarla, la existencia de sectores sociales oprimidos”*, así como también *“asegurar el control de los posibles focos de insurrección que puedan surgir de los jóvenes”*. Finalmente el tercer punto a redefinir debían ser las *“Pautas Organizativas”*, debido a que el TT había perdido su carácter democrático y horizontal, y por lo tanto su capacidad de subvertir el orden. Se trataba entonces de devolverle su funcionamiento basado en el federalismo y la democracia directa, ya que el TT solo podría *“ser un instrumento de la liberación, en la medida en que sus bases se organicen en el ejercicio real de unidades de democracia directa federadas y eviten, permanentemente, todo tipo de centralismo”*.

Ninguna de las circulares que M.A. editó con posterioridad a 1974 mencionan al Taller Total, por lo que no podemos saber cómo continuó desarrollándose. Por lo tanto, quedando un nuevo bache, no podemos más que mencionar brevemente el final de esta experiencia. A partir de 1974 la represión comenzó a ser cada vez mayor, y el movimiento estudiantil también sufrió la persecución de la triple A. Para 1975 ya resultaba muy difícil la práctica política en las universidades. Al menos desde lo formal, el Taller Total finalizó con la llegada de la dictadura en 1976. Sólo contamos con unas pocas palabras de Romano, quien relata que *“llegó la dictadura, echaron alumnos, las tres A marcaron a 5 estudiantes de nuestro taller, y se disolvió el taller total”* (Charla-debate..., 2007). Pero fue más que una simple disolución: *“se disolvió de tal manera que no se habló, se generó un olvido, no puede ser recordado el taller total”* (Charla-

debate..., 2007), afirma Romano. Y el olvido tiene sus consecuencias: *“y entonces hoy en Córdoba la facultad... lo importante es la maquetita que hacen los chicos, y que linda que es la maquetita, no es cierto... y tenemos que hacer edificios... y entonces se están formando arquitectos que impactan a nivel social pero que son educados como decoradores, como escenógrafos”* (Charla-debate..., 2007). Por eso, es importante recuperar esta experiencia, porque es necesario *“rescatar que no solamente los arquitectos, sino toda la universidad tiene que tomar conciencia, de que es el lugar donde no sólo se transmite sino que se crea conocimiento, donde tiene que haber creación de conocimiento, y ser parte de una sociedad en función de esa sociedad. Esa fue la experiencia del taller total en Córdoba”* (Charla-debate..., 2007). Fue en definitiva, una experiencia que produjo *“una transformación integral de la Facultad, la cual generó un proceso de transmisión y generación del conocimiento en forma autogestionaria, qué, cambió los conceptos básicos vigentes hasta ese momento sobre el rol de los egresados y su formación para dar respuestas a las necesidades sociales de la cual forman parte”* (Charla-debate..., 2007). Es por todo eso que merece ser recuperada y estudiada.

Reflexiones sobre el Taller Total

Decíamos en el prólogo que nuestra intención es la de recuperar y difundir la experiencia del Taller Total. Los motivos por los cuales consideramos que dicha experiencia tiene mucho que aportarnos para pensar la militancia en el ámbito educativo son diversos: yendo desde ser un ejemplo práctico respecto a ciertos debates que históricamente han atravesado al movimiento anarquista hasta la posibilidad de poner fin a una operación de olvido en gran medida llevada a cabo por la dictadura, pero también fomentada por los creyentes en las jerarquías de diversos órdenes. Por eso es relevante indagar sobre cuestiones como las que se abordan en este trabajo, buscando así profundizar en un análisis de la época y el anarquismo que permita aportar a la construcción revolucionaria y libertaria actual, en especial en lo educativo.

El movimiento anarquista local se hallaba dividido entre quienes se habían anquilosado en los viejos templos ácratas y en nombre del purismo daban la espalda a las luchas de las masas, y aquellos jóvenes que, renegando de las diversas formas de explotación y opresión, buscaban nuevos caminos para llevar a la práctica popular los ideales libertarios, explorando en este sentido espacios de democracia directa de base en que

coexistiesen con otras tendencias e individuos, en un equilibrio entre adhesión a los principios y eficacia para llevarlos a la práctica.

A su vez, la búsqueda de esos nuevos caminos requería y requiere de una actualización constante del arsenal teórico anarquista, dentro de los principios ideológicos del mismo, para dar respuesta a una sociedad y coyuntura compleja y cambiante. En este sentido rescatamos los análisis que las organizaciones anarquistas hacían de la época, así Movimiento Anarquista sostenía: “A partir de Mayo del 69, en que las muchedumbres populares evidenciaron que su grado de conciencia y su radicalización superaba al de todas las pretendidas 'vanguardias conductoras’”, y observaba como el gobierno iba a buscar encauzar esa rebeldía popular en sus organizaciones verticales, y dentro de ello se daría la apertura electoral. Por ello la única forma de vencer a la dictadura estaba “en manos de las masas, y las respuestas que éstas puedan dar por medio de la autoorganización, confrontando un sindicalismo revolucionario autogestado y horizontal y también de las respuestas que puedan dar las minorías activas que a diferencia de los partidos no se propongan dirigir el movimiento, ni darle la verdad política ya elaborada, sino que por el contrario, traten de desarrollar a partir de su propia acción la espontaneidad de las masas agudizando la práctica y la conciencia de que la autogestión, la autoorganización y la iniciativa común y la conciencia del carácter revolucionario del movimiento no consiste en su adhesión al programa abstracto de una minoría política ilustrada, sino en que deben ser las masas en su conjunto desde la lucha, desde la misma acción, las que elaboren creativamente sus perspectivas políticas comunes” .

Creemos importante rescatar cómo se da una experiencia concreta de democratización. Hoy se suele reducir esta cuestión a proporciones de números de representantes sin problematizar múltiples cuestiones de forma y contenido de la actividad educativa que creemos son inseparables de un proceso real de democratización. De nada sirve llenarse de lecturas de los autores más revolucionarios del mundo y consignas ultra radicales si siguen operando las jerarquías de diverso orden en la academia y en el movimiento estudiantil (docentes- alumnos, trabajo intelectual-trabajo manual, dirigentes-dirigidos). Éstos son las que nos preparan a aceptar el mundo alienado que nos rodea, así como de nada sirve la mera proclamación de espacios assemblearios y horizontales si no hay una preocupación por los contenidos a tratar en los mismos y la capacidad de traducir los debates en hechos. También es necesario destacar que, como bien analizaban los compañeros y compañeras en la época, las agrupaciones son necesarias pero que ni

ellas, ni un centro abierto o un cuerpo de delegados per se constituyen un movimiento estudiantil. El movimiento estudiantil de base se construye, no se decreta desde la conducción de un centro por más buenas intenciones que haya. A su vez, también se debe señalar que, como sostenían los compañeros y compañeras, la burocratización de las estructuras de lucha no era por culpa de individuos mal intencionados sino que era consecuencia de una concepción verticalista del movimiento en que la militancia terminaba siendo sobre todo la capacidad de repetir frases y esquemas vacíos para la lucha entre grupos.

El Taller Total significó la autoorganización de mil estudiantes, docentes y no docentes, así como la resolución asamblearia de todas las diferentes cuestiones que atañen a la vida de la facultad, incluidas las cuestiones sindicales. Superando el mero cuestionamiento, crítica o problematización de lo existente por propuestas concretas de cómo generar otros egresados y producir conocimiento para la resolución de las necesidades sociales de las cuales formaban parte, así como llevando a cabo dichas propuestas. Había eficacia y flexibilidad para adaptarse a los cambios políticos, sociales y económicos a escala taller, facultad y sociedad, formando parte de ellos. No cayendo en ninguno de los extremos habituales entre quienes quieren cambiar las cosas, ni todo cambio para el día de la revolución, ni creer que ya hoy en día se pueda producir conocimiento alternativo desde una isla. De este modo, se nos señala a quienes pretendemos iniciar esta senda de transformación la necesidad de operar también en el sentido de construir movimiento estudiantil masivo como condición necesaria para la realización práctica de otras formas de producir conocimiento. Producir conocimiento colectivo y por sobre las jerarquías no es una mera decisión de un individuo o un par de ellos, sino que requiere un marco de masas en que insertarse.

Ya hace 40 años se denunciaba que la Universidad respondía al mercado, formaba tecnócratas, era elitista y expulsiva, al igual que hacemos hoy. Por otro lado, en los documentos se advierte que con el advenimiento del peronismo al gobierno nacional viene la intervención, reduciéndose la capacidad de decisión de las formas organizativas gestadas. La unidad con el pueblo también se limita, en este caso, a “ayudar” desde afuera a los pobres cristalizándolos en su posición. Lo cual nos lleva a rescatar la importancia del federalismo y la democracia directa, con contenido revolucionario, decidiendo sobre las cuestiones de fondo, como partes fundamentales de un proceso de transformación radical de la educación y de la sociedad.

Bibliografía

- Charla-debate: el anarquismo en la década del '70. Realizada el 31/03 de 2007, en la Biblioteca Popular José Ingenieros, en la cual participó Juan Antonio Romano.
- Entrevista a Romano, J. A. No publicado. Sin referencias.
- López Trujillo, F., Díaz, V. (2006). Apuntes para una Historia del Anarquismo Militante en los Años '70. Uruguay: Fundación de Estudios Libertarios “Flores Magón”, Periódico Barrikada.
- Los docentes y alumnos del Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U.N.C. hacen pública la fundamentación del contenido y forma del mismo. Córdoba: 1970.
- Movimiento Anarquista. (1970, Mayo). “Acerca de los estudiantes”. Circular N° 1.
- Movimiento Anarquista. (1970, Septiembre). “Consideraciones acerca de la situación en la Facultad de Arquitectura – II Parte”. Circular N° 3.
- Movimiento Anarquista. (1974, Febrero). “Consideraciones acerca de la situación en la Facultad de Arquitectura – III”. Circular N° 12.
- Movimiento Anarquista. (1972). Reunión de Grupos Anarquistas, Mar del Plata, Enero 1972, Informe de la Delegación Córdoba (Grupo I). No publicado.
- Plan de Estudios del Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Nacional de Córdoba. Capítulo 2º: Fundamentos Básicos del Taller Total. Córdoba: Julio de 1975.
- Romano, J. A. Taller total, experiencia autogestionaria. Apuntes no publicados. Sin referencias.
- Taller Total de Composición Arquitectónica. Propuesta elaborada por docentes y alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, con colaboración interdisciplinaria. Impreso por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: 26 de agosto de 1970.